

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Este precetto o. doy. Ninos
los unos a los otros como Yo os he
amado*

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

PIEDAD A LA MODA

Lolita hizo ya "sus" ejercicios

Una buena persona ha puesto un cuadernito en nuestras manos. Lo encontré junto a un banco del paseo de Rosales. Tiene todas las trazas de un diario, y está bastante bien escrito. La letra, aunque muy picuda, porque es la letra que está de moda, resulta bastante inteligible. La persona que lo trajo se contentó con decir:

—Ahí tiene usted eso. Yo no he sabido adivinar qué señorita lo habrá perdido, pues no pone indicaciones que sirvan para discifrar el misterio. Es cierto que pone en la primera página: *Lola*. Pero eso no basta, como usted comprenderá.

Efectivamente; ¡qué había de bastar! *Lolas* debe haber en Madrid como unas 30 o 40.000... y en cuanto a la letra... todas las letras picudas se parecen; mejor dicho, se identifican, pues el mejor calígrafo no sabrá encontrar en ellas rasgos característicos, porque precisamente en la letra moderna femenina, el rasgo, que era el signo de individualidad, desaparece casi por completo.

Pero nos ha ocurrido una idea: la de publicar, con ciertas discretas cortapisas, lo más saliente de este librito para que se entere la interesada de que obra en nuestro poder... De ese modo, no sólo haremos un favor a la que perdió el librito, sino a otras *Lolas* que andan perdidas o a lo menos desorientadas, por esos mundos de Dios.

Transcribimos, pues, del librito las siguientes notas, que no dejan de ser interesantes:

«Día 16.—He tenido en casa el disgusto *hache*. Mamá me viene diciendo desde hace días que va a empezar la Misión en la iglesia al lado de casa. Ella se empeña en ir a la Misión, porque dice que la coge cerca. Además, dice que yo necesito oír unas cuantas verdades fuertes como las que se dicen en las Misiones, pues no soy ya como al salir del Colegio. Dice que pudiendo hacer esto tan fácilmente yo debía ir a la Misión próxima y así la acompañaría, pues está algo torpe para andar por la calle. La contesté, bastante enfadada, que yo no iría a la Misión; que yo haría *mis* Ejercicios. Los Padres que dan la Misión se me atragantaron desde que en

su iglesia pasé un sofocón porque me presenté a comulgar con escote un poquito exagerado. Además, yo no aguanto que me estén hablando del infierno a todas horas, pues esos sermones son para gente ordinaria. Otra vez que oí una Misión, hace años, me salieron ojeras y casi me puse mala de la impresión. Yo no voy ya más a Misiones.

Día 18.—Ya estoy decidida, aunque le pese a mamá. Ha estado Fany y me ha dicho que ella hará Ejercicios en... porque allí los da un Padre muy culto, muy fino y muy espiritual, que tratará de temas apropiados a la vida moderna. Según dice mi amiga, ese señor parece que habla al predicar y va a oírle la gente *bien*. Yo me decido a ir a esos Ejercicios, aunque mamá se disgustará, pues tengo que ir sola al otro extremo de Madrid. Pero ya le he dicho que no iré sola, pues me acompañará Fany desde aquí cerca. Yo tengo mi plan. A Carlitos le parece muy bien, pues él y no Fany será el que me acompañará al ir y volver. Eso no le gustaría a mamá si lo supiera, pues ya una vez me dijo en un día de retiro que no le parecía bien que hablara con el novio los días que destinaba a hablar con Dios. Pero eso son exageraciones. En las Misiones es donde la meten en la cabeza esas ideas tan anticuadas.

Día 23.—Carlitos me ha acompañado hasta cerca del convento donde haré los Ejercicios medio interna, pues mamá no quiere que vaya y venga tantas veces. Me ha recomendado mamá que procure entregarme de veras a Dios. Lo mismo ha dicho el Padre que da los Ejercicios. Ha hablado muy bien. Es verdaderamente un santo, y además un santo simpático. Ha dicho entre otras cosas, que no debemos hacer los Ejercicios con espíritu triste, sino con alegría. Yo estoy decidida a no aburrirme estos días y Carlitos me ha dado algunos consejos. El Padre habló también del fin del hombre sobre la tierra; no pude meditar poco ni mucho sobre ello porque vi delante a la condesa de N... con un traje originalísimo, y todo el rato estuve pensando en que ese era el que yo me había de hacer en cuanto salga de Ejercicios. El cuarto que me han señalado es monísimo. Tiene cuatro sillitas, dos ventanas con visillos preciosos, un *secretaire* sencillo, pero

elegante. Echo de menos un espejo, y así se lo dije a la monjita, que vino a preguntarme si me faltaba alguna cosa. Ella me dijo sonriendo que debía mirarme estos días en el espejo del alma, y me señaló varios libros que había en la mesita. Son todos espirituales. No sé aún de qué tratan. Esa monjita no me ha sido simpática, pues por lo que me dijo del espejo se ve que es persona que no tiene sociedad.

Día 24.—Me gusta el modo cómo trata los asuntos el predicador de los Ejercicios. No infunde miedo a nadie. Es tan delicado que tengo la seguridad de que no herirá nuestra susceptibilidad ni nos pondrá los nervios de punta hablándonos de cosas terribles y espantosas. En cambio, la pobre mamá está muy afectada, pues el Padre de la Misión ha predicado un sermón terrible sobre la muerte. Yo creo que este Padre de los Ejercicios es el padre que yo necesito, y ya pienso en tomarle para director espiritual. Carlitos piensa lo mismo que yo y se va tranquilizando, pues creía que en estos Ejercicios iba yo a ensimismarme demasiado.

Día 25.—He sufrido un desencanto y un disgusto mayúsculos. El Padre ha hablado de la muerte y del infierno. Carlitos me ha visto impresionada al salir por la tarde de los Ejercicios y me ha preguntado la causa. Se ha disgustado muchísimo, y para que se me pase la impresión me llevó a ver una función de *cine*. Se empeñaba en que dejara ya los Ejercicios, pero yo no he accedido por temor a mamá. El está muy enfadado. Al llegar tarde a casa le hago creer a mamá que he estado haciendo la confesión general. Hasta aquí todas las combinaciones me salen bastante bien.

Día 26.—Nos habla el Padre de las dos banderas, y dice que es preciso escoger, pues no se puede seguir a Dios y al demonio al mismo tiempo. Hizo algunas aplicaciones que me impresionaron muchísimo, pues parecía como si adivinara lo que a mí me estaba pasando. La monjita que solía visitarme también me dijo algunas cosas bastante serias. Al volver a casa encontré a mi madre llorando; yo me figuré que lloraría por algo que habían dicho en la Misión y sentí verdadero enfado, pero ella me dijo: «Hija mía, lloro por tí,

por tus frivolidades, por tus estravíos...» Añadió que ya sabía que yo la engañaba y que no iba a los Ejercicios acompañada de Fany, sino de Carlitos, y que aún había tenido atrevimiento para ir al *cine* estando de Ejercicios... ¿Cómo lo habrá sabido? Yo lloré y la di explicaciones.: Ella no las admitió. Estuve llorando toda la noche.

Día 27.—Mamá está intransigente. Me obliga a ir a Ejercicios acompañada de la muchacha, que irá por la tarde a buscarme. Es para mí una humillación y una pena, pues Carlitos no sabrá cómo explicarse este cambio. y si se lo explica, peor. Paso todo el día cavilando en esto, y ni siquiera me doy cuenta del asunto de las pláticas. Menos mal que esto concluye mañana.

Día 28.—Para ganar la indulgencia de fin de Ejercicios he confesado y comulgado, pero no me he quedado tranquila, pues sólo pensaba en las explicaciones y desagravios que había de dar a Carlitos. Al ver a las demás tan devotas sentí casi vergüenza. Mamá, que lloró durante la Misión, tiene un semblante de paz y de alegría que da envidia. Yo, en cambio, que hice cuanto pude por no llorar durante los Ejercicios, estoy ahora más triste que nunca. ¿Qué será esto, Dios mío?

Día 29.—No conseguí ver a Carlitos en todo el día de ayer. Hoy le he visto, pero hubiera preferido no verle más. Me ha desgarrado el corazón con sus frases despectivas. No ha dado crédito a mis explicaciones. Tenía razón mamá. Ese muchacho es de cuidado, y yo no he atendido a los consejos de mamá, a las palabras de la monjita ni a las del Padre que dió los Ejercicios... Quise agradar a Dios sin desagradar a Carlitos, y a Dios le tengo ofendido y a Carlitos me temo que lo he perdido ya...

Día 30.—Mamá me ha consolado mucho, pero me ha dado también lecciones que me duelen. Me ha dicho que a Dios debo buscarle por el arrepentimiento y lo encontraré, pero que a Carlitos no debo buscarle más, porque sería mi perdición... Que lo que he hecho no han sido Ejercicios, sino una burla de la gracia divina, pero que afortunadamente puedo resacirme de mi culpable descuido con un poco de buena voluntad. Mi mamá puede que tenga razón. Pero no acabo de convencerme. ¿Qué haré?»

Aquí terminan los apuntes de Lolita y aquí terminamos también nosotros. La ingenuidad con que el diario está escrito nos dispensa de todo comentario.

LORVENT.

Lecturas del Conde de Mun

A una pregunta circular hecha por «Le Temps» a varios escritores franceses sobre «¿Qué lee usted en vacaciones?» contestó el Conde de Mun con una espiritual carta, en la que se lee esto:

«Yo no me atrevía hasta esta mañana a confesar qué leo en vacaciones; pero acabo de saber que Ribot lee la Biblia y que mi muy querido Presidente lleva

consigo el Evangelio, y eso me decide. Francamente: a clerical, clerical y medio. Pues bien, yo llevo en la maleta los Ejercicios espirituales de San Ignacio. ¿Le da a usted risa? Pruebe usted... Nada sirve tanto para formar los caracteres; y eso, en viaje, es el gran negocio. Además, ya que todo hay que decirlo, he descubierto que Franklin tenía ese libro a la cabecera de la cama.»

Sean muchos los imitadores del insigne Conde de Mun.

CHARLA

—¡Antonio!... ¡Cuánto tiempo sir verte! ¿Qué fué de tí en tantos años?

—No se que es de mí, ni que será de mí, amigo Juan. La vida se ha mostrado tan dura conmigo y se está mostrando, que... temo un desenlace fatal.

—Oh, eso requiere una especie de confianza íntima que, si aun dura en tí como en mí la buena amistad que nos distinguió en aquellos tiempos de feliz recordación, puede que no resulte infructuoso este encuentro de hoy y puede que resulte providencial.

—De todo desconfío ya... de todo dudo... La desesperación está aldabeando tenaz en mi corazón y quién sabe si este corazón casi despedazado por el sufrimiento, responderá a ella y caerá en... lo terrible, en lo irremediable.

—Ven acá, confía en un pecho amigo; comunícame tus cosas, tus penas y quién sabe si entre los dos podremos hacerles frente, entrando en la paz del vivir, pero jamás en la desesperación! ¡Eso nunca!

—Muy agradecido a tus buenos deseos, pero...

—Antes tú y yo nos comunicábamos todo. No teníamos secretos el uno para el otro, que así debe de ser entre amigos que de veras se quieren. Hoy ya veo que perdí tu amistad, aquella envidiable amistad, sin que por mi parte...

—¡No, no, Juan!... Te quiero como entonces, me alegra haberte encontrado, me alegran tus invitaciones, pero como el remedio no ha de venir, ¿a qué renovar mi dolor contando desgracias?

—¿No sabes que para curar es forzoso en ocasiones despertar el dolor de las heridas?

—Sí... ya. Sólo que las mías son mortales de necesidad.

—No vamos a acabar de entendernos siguiendo así.

—¡Déjame!...

—Ahora menos que nunca. Soy tu amigo y como amigo debo portarme. Acompañame

—¿A dónde quieres llevarme?

—A mi casa, que es la tuya.

—...Vamos. Estoy sin voluntad propia.

—¡Cuéntame! ¿Qué te pasa? ¿Qué fué de tí en los años que pasaron sin vernos?

—¿Recuerdas de aquella Rosita, mi novia, tan gentil, tan zalamera, pero tan coqueta y gastiza que me empeñaba con sus caprichos?

—La recuerdo muy bien. Como re-

cuerdo que yo quería alejarte de tan peligrosa compañía.

—Pues sin hacer caso alguno de tus consejos, ni de los de mis padres, ni de nadie, me casé con ella. ¡Estaba ciego! No puedo decirte que al principio todo iba bien porque enseguida de casados empezaron los disgustos. Ella quería brillar más de lo que mi potencia permitía, y como no entraba en economías de ninguna especie, vino el desastre casero. El día que yo tuve que decir: ¡alto! ella, la infame, me contestó: *Otro tallará*, y me dejó... con una hija de dos años.

—¡Mala esposa y mala madre! Cuánto puede en algunas el afán de ostentación! Prosigue.

—Con mil trabajos y contratiempos pude ir sacando adelante a mi hija Luz hasta que la casé con quien me parecía un buen muchacho, pero este buen muchacho lo era según la frivolidad mundana, no según la recta conciencia.

—No según las leyes de Dios, que-rrás decir. Continúa.

—Sufría horriblemente mi pobre hija con la conducta depravada del esposo y esta conducta fué la que le aceleró su muerte. ¡Ah, los hombres del día!

—¿Dejó familia?

—Dos angelitos que el padre se llevó al poco tiempo para América sin dejarme ni el consuelo de la despedida. ¡Los quería tanto!...

—¿Y no supiste más de ellos?

—¡Nada!

—¿Y de Rosa tampoco?

—Tampoco.

—¡Pobre Antonio!

—Espera. Hace de esto unos dos meses. Oyeme como si fueras un sacerdote y yo me estuviera confesando.

—Reserva absoluta.

—El cajero de la casa comercial donde yo venía prestando mis servicios más de treinta años, tuvo uno de esos momentos diabólicos que apremian a las almas cuando la vida apura, y retiró de la caja 50.000 pesetas con la esperanza de reintegrarlas lo antes posible. Esto no pudo hacerlo y el desfalco se descubrió, tuvo que descubrirse. Ello era para él, con la deshonor, la miseria en su numerosa familia, todos gente muy buena. Yo era solo, ¿qué me importaba ya ni el honor, ni la vida, ni las consecuencias que pudieran venirme como ladrón? Me declaré autor del desfalco, exigiéndole con juramento, al verdadero delincuente que, por su familia, callase... Se abrazó a mi llorando. El amo me despidió en el acto, no queriendo dar conocimiento del robo a la justicia en atención a mis muchos años de servicios, y aquí me tienes dispuesto a acabar con esta falsa deshonor, con mis dolores y con la vida. Todo es cuestión de un momento... después... ¡la nada!

—¡La nada!... Eso crearás tú, pero no es así. Después el terrible tribunal del Justo Juez de vivos y muertos, después el premio o el castigo de nuestras acciones, palabras y pensamientos de la vida. Y aquí sí que la sentencia es sin apelación. Y nuestra desgracia, si la tenemos merecida, sin remedio nunca, ¡jamás!...

NECESITAMOS: Corresponsales administrativos para fuera de Gijón.

Perdóname que te lo diga, es forzoso, tú no fuiste de los dados a prácticas religiosas, te reías siempre de esto y muchos de tus contratiempos fueron debidos a esta falta de creencias; no quisiste fijarte en lo principal y los chascos se sucedieron sin interrupción. Muy pegado fuiste siempre, es verdad, de la honradez, pero de la honradez humana, no cristiana, y ya ves las consecuencias. Sin embargo, amigo mío, no todo han de ser reconvenciones. Tu último acto sacrificándote por salvar a un compañero es heroico, sublime, y Dios aunque de El te acordaste poco, va a recompensártelo, ya verás. Tú, sin duda, venías dispuesto a lanzarte sin más ni más en la desesperación eterna, arrebatando a Dios la facultad que tiene sobre nosotros de privarnos de la vida cuando le plazca, y Dios te va a invitar ahora a que te abras con El y en El encuentras la vida y la felicidad que otorga siempre a los suyos.

—No te entiendo...

—Tu has sufrido mucho, es cierto y sufres mucho y vives deshonrado, según el mundo. Te voy a llevar junto a otro Mártir, infinitamente más que tu, y en la consideración de sus dolores, bien meditados, vas a encontrar el remedio, el único remedio a los tuyos. Ya me dirás. Desde este momento me perteneces por entero. Ven conmigo.

—¿Por qué me traes a la Iglesia?

—Porque es la Casa de Aquel que da consuelo a todos. Escucha y medita. Va a empezar el Calvario.

Acompaña a tu Dios, alma mía,
cual vil asesino llevado ante el juez;
y al Autor de la vida contempla
por tí condenado a muerte cruel.

Dulce Redentor
para mí era la pena de muerte,
ya lloro mis culpas y os pido perdón.
Madre afligida
de pena hondo mar,

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(2)

EL HIJO DEL REY

II

Más de una hora el joven Príncipe anduvo por el bosque, guiándose por la brújula; al fin salió a una extensa pradera en donde trabajaban unos labradores, y se acercó a ellos para preguntarles qué hora era. Un perro le salió al encuentro ladrando furiosamente y con visibles deseos de atacar al Delfín. Su amo le llamó, pero el perro no cedía hasta que éste le azotó varias veces con una vara. Luis entonces se acercó al labrador y le propuso que le vendiera el perro.

—Tanto como eso, no—respondió el paisano, que no conocía al Príncipe.—Yo no vendería mi perro por todo el oro que hay en la bolsa del Rey. Pobre Mouplet, mi único amigo, mi solo compañero en mi pobreza.

—¿Entonces por qué le pegais?

—Porque le quiero mucho, mi buen señorito.

—Amigo—dijo el niño, sacando una moneda de oro de su bolsa—aquí teneis esto si me prometéis no volver a golpear al pobre Mouplet.

logradnos la gracia
de nunca pecar.

.....
Con sus duras caídas, cristiano,
las tuyas pretende Jesús resarcir.
A tu Dios por tercera vez mira
de polvo y de sangre cubierto por tí.

.....
Rompe en llanto también tú, alma mía,
pensando que muere Jesús por tu amor.

—Antonio... ¿nos vamos?

—No, déjame aquí, déjame aquí junto a Cristo crucificado, déjame que yo le consuele a El con mi arrepentimiento y que El me consuele a mi con su amor... Déjame. Vete tú. Yo no me voy hasta que me echen.

—¿Y cuando te echen?

—Arrimado a la puerta esperaré a que abran otra vez.

—¡Antonio, estás salvado! Dios sea bendito.

LOS BAILES Y LAS MODAS... (1)

El artículo «El origen de una moda», que apareció en este simpático periódico, sugiéreme el siguiente modesto comentario:

Se hablaba en él de desnudeces, de descoco y falta de vergüenza... Supongo, lógicamente pensando, que el escándalo dimanará del incorrecto modo de vestir (entiéndase *desnudarse*) las mujeres, y claro es, yo, del sexo feo, tan feo o más que los primitivos pobladores de España, pero caballeroso y cortés, tengo que lanzar en favor de las pobrecitas palomas blancas (y negras) del sexo bello, estas exclamaciones: ¡Que la mujer escandaliza...! ¡Que muestra provocativa como autómatas vivientes sus encantos...! ¡Que al salir de casa y entrar en el teatro, o en el baile deja

(1) El autor de este trabajo, no ataca ni desea atacar a las mujeres dignas y modestas. Para ellas son y serán siempre mis alabanzas.

—¡Cuán generoso! ¡Diríase que sois hijo de un rey!

—Sí, soy el hijo del Rey—respondió con sencillez el Delfín.

—Perdón, perdón, Príncipe mío—exclamó el paisano con angustia.—Y yo que no os quería ceder a Mouplet. Es vuestro, príncipe mío, como todo lo que poseo. Llevaos a Mouplet, os lo suplico.

—Gracias, mi querido. Me habeis dicho que es vuestro único amigo; yo tengo muchos amigos y no quiero causaros esa pena. Decidme solamente qué hora es.

—Son las tres, Alteza.

—¿Pero cómo lo sabeis sin haber visto el reloj?—preguntó el niño sorprendido.

—Si no pudiéramos saber las horas sin reloj, no sé qué haríamos; pero el sol nos suple la falta del reloj.

—¿Cómo?—preguntó el niño.

—Eso es lo que no podría explicaros bien, mi buen señor, pero calculamos las horas por la altura del sol. Cuando está tan alto que no da casi sombra, es medio día; y a medida que baja y que la sombra se agranda, es la una, las dos, las tres; ya sabeis, Príncipe mío, nuestro modo de contar las horas.

—Gracias, amigo, por todo lo que me habeis enseñado—dijo el niño.

Y en seguida, firme en su resolución de

en la percha el abrigo y la vergüenza...! ¡Cál! ¡No es posible! ¡Será el hombre! Las infelices, las cautas mujeres, a veces se asan de tanto abrigarse. Observadlos en aquel paseo, en aquella reunión, en aquel automóvil o tranvía, y veréis qué abrigaditas van... Así lo dicen *ellas* y con ellas *nosotros*.

Si una persona cree ir honesta, recatada y bien cubierta bajando los escotes y subiendo las faldas, ¿por qué hemos de obligarlas los que somos viles pecadores, a trastornar su vida económica familiar con partidas alzadas? Nos diría, y con razón: Si con una *cuarta* me cubro, (lo que cubra) ¿he de comprar un *metro*?

Haceis bien, *benditas* mujeres; lucid vuestros torneados brazos, vuestras amplias espaldas... vuestro seno... si quereis acabar con el sacramento del matrimonio. Pero cuando lo hagais mirad a Dios dictando vuestra sentencia para la eternidad, y en la tierra, a una legión de hombres que os miran con asco y con desprecio.

Mujeres, que seguís las enseñanzas de Satanás, por favor y por vuestro propio decoro... ¡coged de la percha el abrigo y recobrad la perdida vergüenza!

CANTA-CLARO.



Don Juan Vázquez de Mella

Pena hondísima para todo buen cristiano y buen patriota ha traído la muerte de este ilustre asturiano, el gran maestro que ha iluminado a muchas inteligencias, dado calor a muchas almas, orientado a muchos patriotas, ilustrado a muchos literatos, marcado nuevos derroteros a los doctos.

Con su ausencia, la filosofía cristiana experimenta una gran pérdida; difícilmente se

no aceptar otro guía que su brújula, se internó de nuevo en el bosque, apesar de las súplicas del paisano, que se empeñaba en mostrarle el camino; y después de mucho andar y desandar, llegó muy tarde al castillo empapado en sudor, pero insensible a la fatiga, tan grande era su satisfacción por haber alcanzado felizmente su propósito.

Apenas el Rey lo vió de lejos, corrió a su encuentro con una ansiedad que dejaba conocer cuánto había sido su afán.

—Temía que te hubieras perdido.

—¿Yo?—contestó Luis, levantando la cabeza. ¿Cómo habría podido perderme?

—¡Oh! bien sé que tu amor propio estaba de por medio; pero si no hubieras tenido brújula...

—Mi corazón me habría traído a tus brazos, papá.

III

Antes de seguir nuestro relato, bueno es que digamos algo de la familia y del nacimiento de nuestro héroe. Comencemos por su padre, Luis XVI. Fué éste nieto de Luis XV, quien sabiendo que era el presunto heredero del trono, lo mantuvo retirado de los negocios y en la ignorancia de los conocimientos que exigía el alto destino que Dios le preparaba. A consecuencia de su poco conocimiento del mundo y también por tem-

OBRAS TEATRALES: Pídanse a esta Administración prospectos-circulares.

encontrará quien sustituya al insigne orador.

La historia hará justicia al patriota que salvó a su patria en tiempos difícilísimos, que no quiso admitir honores, que no ambicionó puestos ni congruencias materiales, viviendo en la mayor modestia y en la más humilde posición.

Ha muerto edificante, como vivió. Confesó siempre y en todo lugar a Jesucristo; defendió contra todo y contra todos, los derechos del Catolicismo y de España; rebatió los errores de los gobernantes más atentos a su provecho propio que al de la Patria.

¡Cuán distinta celebridad la de estos héroes virtuosos y la de... esas que utilizan su parla y su pluma en dañar al prójimo sepultándolo en los antros del error!

La España honrada, noble, de gloriosa historia, católica por excelencia, está de duelo.

Concluyamos nuestro piadoso reconocimiento de admiración al muerto ilustre con estas palabras del Jefe del Gobierno:

«Despidamos de esta vida a Mella con una oración, que es lo que más nos ha de agradecer en la otra.»—R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. L.—San Leonardo.—Pagó fin Junio 1928.

Sr. D. I. R.—Barruelo.—Fin Enero 1929.
Sra. D.^a M. C.—La Peña.—Pagó 1928 y 1 peseta de donativo.

Sr. D. M. J.—Urcastillo.—Fin Junio 1928 y 1,50 ptas. de donativo.

Sr. D. R. B.—San Sebastián.—Pagó 1928.
Sr. D. M. A. A.—Madrid.—Id. id.
Sra. D. P. S.—Sos.—Fin Octubre 1928.

DONATIVOS

Las niñas del Colegio de Nuestra Señora del Carmen han favorecido esta propaganda con 10 pts. Y nuestros apreciados lectores en Bimenes, 4 ptas. Nuestro agradecimiento.

†
SEGUNDO ANIVERSARIO
LA SEÑORA
DOÑA GABINA REMIOR
VIUDA DE OSORIO
FALLECIÓ EN GIJÓN EL DIA 24 DE MARZO DE 1926
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica
R. I. P.
Sus hijos don Manuel, don Melchor y doña Adelaida Osorio Remior; hijas políticas doña Pilar Alvarez y doña Veneranda Ordóñez; hermana política doña Marta Santos, viuda de Remior, y el director de «RELIGION Y PATRIA», como buen recuerdo de su suscriptora fundadora,
Suplican a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma.
El día 16 del actual, a las siete y media de la mañana, en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, dará comienzo un novenario de misas que se aplicarán por su eterno descanso.

Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

∴ Especialidad en relojes de todas clases y marcas ∴

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 ∴ GIJÓN

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

**Colecciones de «RELIGION Y PATRIA»
Años 1926 y 27**

A 4 pesetas colección.
Las de años anteriores están agotadas.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA

Electricidad médica, Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 148 :: Teléfono: 79 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

**GRANDES ALMACENES
de Vidriería y Fabrica de Espejos**

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ∴ Teléfono 230
GIJÓN.

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor ∴ Teléfono 13—28
GIJÓN

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañadas de agua, luceras, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídase en las tiendas de comestibles.

**TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION
DE MAQUINARIA DE**

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor ∴ Teléf.1354 ∴ Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

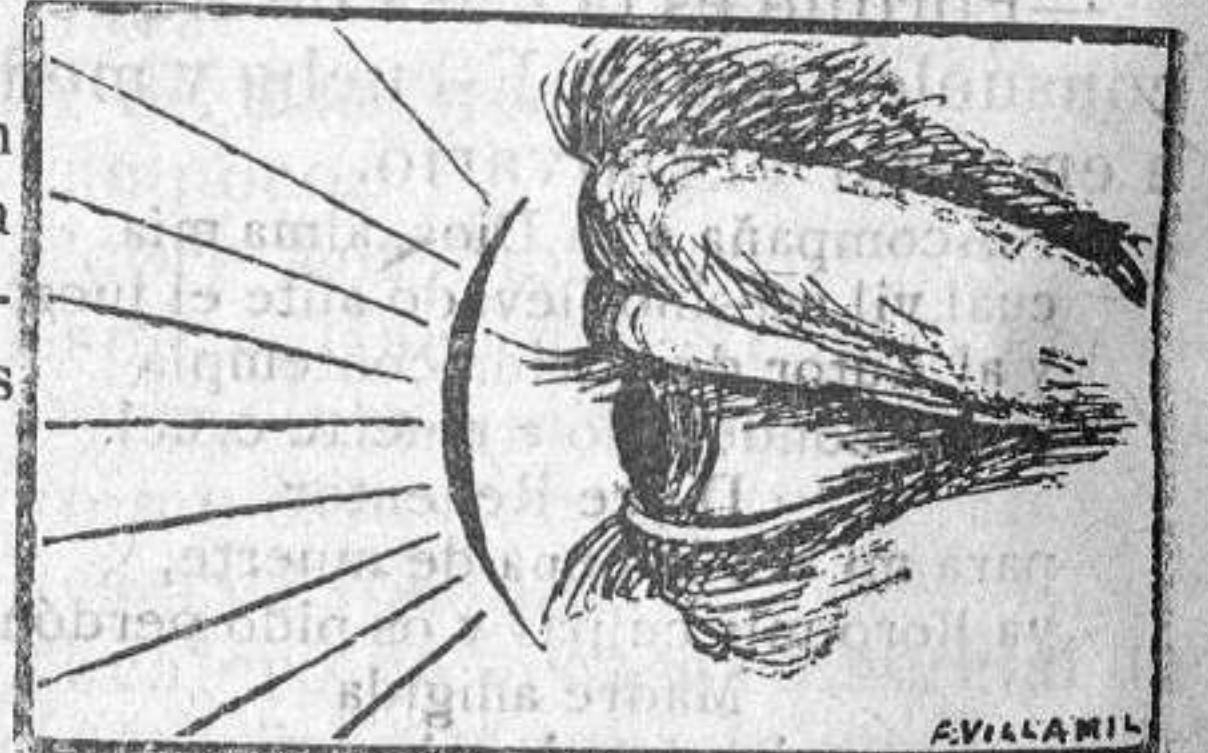
Moros, 40 ∴ GIJÓN ∴ Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud ∴ Esmero ∴ Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Agustín Maria Monéo

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz

Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono. 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN